

"Con Venezuela hay que ir más allá de la política de fanfarria"

Vicente Torrijos

PLANETARIO

Bluff

El coronavirus está afectando a Maduro tanto o más que si lo padeciera en persona.

En efecto, los EE.UU han aprovechado la coyuntura para hacer realidad el plan preexistente de aplicar la "Máxima Presión en marzo".

Tras un año de iniciativas erráticas que solo han conseguido robustecer al dictador, ahora tienen la oportunidad clara de ponerle punto final al problema.

A menos que todo el despliegue político y de fuerza que están haciendo se quede, nuevamente, en un bluff, esto es, en pura fanfarronería estratégica.

Y hay buenas razones para pensar que así podría ser.

En solo diez días, Washington lanzó perdigones por doquier.

Primero, tuvo la loable idea de fijar recompensas escalonadas por Maduro, Diosdado, Padrino, Márquez y Santrich.

Lo que pasa es que, en la práctica, resulta muy difícil pensar que los anillos de seguridad de cada uno de los concernidos fallen al mismo tiempo.

Por tanto, será improbable que los cazarrecompensas privados logren completar la tarea de modo integral y simultáneo como para que se produzca un cambio de régimen.

Segundo, lanzó la iniciativa complementaria de repotenciar la Campaña Naval Orión (que ya llega a la quinta fase) redoblando su presencia militar en el área con el apoyo de 22 países.

Presentada como una operación antinarcóticos ampliada, semejante movilización de recursos solo tendría sentido si, más allá de incautar unos cuantos kilos de coca, se convirtiera en la Operación Justa Causa # 2, o sea, en la nueva versión de aquella que en el 89 produjo la captura de Noriega.

Pero, tercero, y ahí radica el problema, entre una cosa y la otra se inventó un galimatías llamado Marco Democrático para Venezuela que, palabras más, palabras menos, desembocaría, en el mejor de los escenarios, en unas elecciones presidenciales, por allá a mediados del 2021, entre Guaidó ... i y el mismísimo Maduro!

Dicho de otro modo, ¿qué sentido tiene todo lo antedicho si el dictador no es depuesto ahora y no se va en busca de refugio a La Habana, o a Wuhan?

O sea, si todo esto va a terminar en que Maduro, con su formidable aparato de intimidación paramilitar, vuelva a ganar las elecciones que siempre ha ganado, ¿Para qué tanta parafernalia judicial, diplomática y militar?

Claro está que el inventor de este Marco, el antes tan pragmático y ejecutivo Elliott Abrams, justifica su andamiaje aseverando que tales elecciones serían limpias y libres; pero es muy probable que esa historia ni siquiera se la crea él mismo.

Para terminar, ante tanta inconsistencia no es casual que muchos hayan llegado a pensar que, con todo esto, Trump tan solo busca fortalecerse electoralmente, o evadir el mal manejo que le ha dado a la Covid, o mantener intacto el prestigio norteamericano haciendo gala de su poderío en un momento incierto, pero, en todo caso, sin alterar el tablero de ajedrez en el Caribe.

En resumen, que todo esto no es más que eso: un bluff estratégico.

Entonces, ha llegado el momento de demostrar, de una vez por todas, que Washington (y de paso, Bogotá) sí pueden ir más allá de la blasonería, las baladronadas y la política de la fanfarria.

Aprovechar la pandemia



"Se vendrán cambios pero habrá gente que no los hará"

Rafael Nieto Navia

En mi columna de la semana pasada dije que el confinamiento por la pandemia es una oportunidad para reflexionar no solamente como individuos y familia, sino como nación y miembros de la aldea global sobre lo que hemos hecho y cómo nos portamos y lo que debemos hacer cuando salgamos de ésta. Darnos cuenta de que todos dependemos de todos y que en nuestro país hay mucha pobreza, a pesar de lo cual hay gente que trata de aprovechar las circunstancias para embolsarse mal dinero.

En el Gólgota había tres crucificados: Gestas el malo que increpaba a Cristo, Dimas el bueno a quien Jesús le prometió la gloria ese mismo día y, por supuesto, en medio, el que el poeta llamó "el robador de corazones". Esa escena nos sirve muy bien para moderar el optimismo: Estoy seguro de que de estas circunstancias surgirán cambios para el bien de la humanidad, pero también que hay gentes que no van a cambiar. Y me refiero a tipos como el que le tosió en la cara a una empleada en el aeropuerto, al aumento de la violencia intrafamiliar y a los ataques de las disidencias de las Farc en pleno confinamiento y Semana Santa, sin excluir los casos de corrupción para apropiarse de los auxilios o robarse el dinero de la alimentación escolar, todo lo cual debe ser castigado severamente.

El Gobierno ha tomado unas decisiones importantes, como aquellas que van enderezadas a aliviar la situación de los que viven del diario en la calle con el suministro de mercados, las enderezadas a que las empresas puedan conservar a sus empleados, las que permiten el retiro de las cesantías y las devoluciones de las Cajas de Compensación, la protección de los trabajadores de la salud, las ayudas para deportistas y emprendedores etc.

Nada de esto evita, sin embargo, que se afecte la economía y que el Gobierno deba pensar en los efectos que la pandemia va a tener en el país. Medidas relativas a bajar las tasas de interés, que para los pobres llegan a la usura, y la campaña de "compra colombiano" debería ser permanentes. La balanza cambiaria está desbalanceada y se siguen importando bienes lujosos que no se afectan con la tasa de cambio y la deuda pública va a alcanzar pronto el 50% del PIB. Mucho se ha hecho para bajar la pobreza, pero todavía hay ricos demasiado ricos y pobres demasiado pobres.

La emergencia debería aprovecharse para resolver el problema del hacinamiento carcelario, no con paliativos ni sacando los delincuentes a la calle sino regresando a las colonias penales que contemplaba el Decreto 0014 de 1955. Y, por supuesto, el problema de la salud sacando tanto ladrón y fortaleciendo las EPS e IPS serias, mejorando los hospitales y extendiendo la cobertura sanitaria por todo el país. También para continuar mejorando la infraestructura, pero también dotando a tanta gente de agua potable, energía e internet.

La naturaleza se ha encargado de mostrarnos cuánto la afectamos los seres humanos. Desde que yo estaba chiquito no se veían desde Bogotá los nevados -Ruiz, Tolima y Santa Isabel- por la contaminación generada por los motores de combustión. Va siendo hora de prohibir la venta de taxis y buses que no sean eléctricos y también ¿por qué no? para seguir el ejemplo de Noruega y otros países europeos y fijar una fecha no lejana para que se prohíba la circulación de vehículos que usen combustibles fósiles.

En fin, hay que procurar que haya más Dimas y eliminar a los Gestas, poniéndolos a buen recaudo.

Bajan calificación de la deuda soberana



"El país a un solo paso del grado de no inversión"

Amylkar Acosta*

Primero fue la firma calificadora de riesgo S & P Ratings la que rebajó la perspectiva desde estable hasta negativa a la deuda soberana de la Nación, advirtiendo que "la perspectiva negativa indica nuestra visión de los riesgos a la baja para las métricas fiscales y externas de Colombia durante los próximos 18 meses. La reciente caída en los precios del petróleo, junto con el impacto global negativo más amplio de Covid-19, ha aumentado las preocupaciones sobre sus perspectivas de crecimiento económico".

Como lo advertimos después de conocer la decisión de S & P, Colombia está a un escalón de perder la calificación inversionista de la deuda soberana de la Nación. Ahora registramos con preocupación el hecho que la calificadora Fitch, le rebaje la nota de BBB, a BBB- con perspectiva negativa, igual que S & P. Argumenta Fitch que "la rebaja refleja el probable debilitamiento de las métricas fiscales claves, a raíz de la recesión económica" por las mismas razones.

Cabe preguntarse qué consecuencias se siguen para Colombia con esta rebaja de la calificación de su deuda soberana. Es bien sabido que la caída del rating soberano de la deuda pública tiene como primer efecto la dificultad para colocar sus bonos de deuda y el encarecimiento de esta al tener que pagar más altos intereses para hacerlos atractivos a los inversionistas

Esta revisión de la calificación por parte de las calificadoras de riesgo le inflige un duro golpe al país y se da en un momento excepcional, inédito, por ello coincido con el ex ministro de Hacienda y Crédito Público Mauricio Cárdenas, quien expresó que "las calificadoras se están precipitando. Deberían dar un compás de espera a ver cómo se estructura todo el paquete de respuesta a Covid-19" antes de dar su dictamen.

Así no se comparta la decisión que han tomado estas dos firmas calificadoras del riesgo de la deuda soberana de la Nación, el hecho cierto es que han dejado al país a un solo paso del "grado de no inversión, especulativo", que es el eufemismo para significar que los bonos de deuda que emita el país objeto de esta descalificación son considerados "bonos basura".

Aunque diga lo contrario el director de crédito público, César Arias, para quien "es un momento precipitado para preocuparse por perder el grado de inversión", ello no es irrelevante, este es un duro revés para la política fiscal y le resta margen de maniobra en momentos en los que las finanzas públicas están siendo más exigidas y en su mayor grado de stress a consecuencia del efecto combinado de la pandemia y la caída de los precios internacionales del petróleo. Recordemos que la última vez que Colombia perdió la calificación inversionista fue en 1999, año en que la economía entró en recesión y 21 años después estamos ad portas de una nueva recesión y ojalá no de la pérdida de la calificación inversionista.

www.amylkaracosta.net

*Miembro de Número de la ACCE

COPYRIGHTS© Editorial La Unidad S.A. **EL NUEVO SIGLO.** Todos los derechos reservados, salvo autorización.Sede: **Calle 25D Bis No. 101B-04**, Bogotá. Dirección, **ext 202**; Redacción: **ext 205**; Gerencia, **ext 242**; Publicidad, **ext 232**; Circulación y Suscripciones, **ext 237**; Edictos **ext 246** . Las opiniones de artículos, caricaturas e ilustraciones firmados son de responsabilidad de sus autores y no comprometen el pensamiento editorial del p eriódico.

Conmutador **4139200**